
INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

NOTA INTRODUCTORIA ENTREVISTA AL ESCRITOR MARIO SZICHMAN

Nancy Santana C.

En el marco de la celebración de la IX Feria Internacional del Libro Universitario efectuada en la sede de Carmona del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la ULA, entre el 27 de septiembre de 2011 a 01 de octubre de 2011, se desarrolló una interesante actividad académica, donde se realizaron diversos foros, seminarios y conferencias, en una de esta última actividad, tuvimos el honor de contar con la presencia del escritor argentino Mario Szichman, quien disertó sobre la novela histórica venezolana y, especialmente sobre algunas de sus últimas producciones como él mismo ha denominado “La trilogía de la Patria Boba”, a través de sus tres novelas Los Papeles de Miranda (2000), Las Dos Muertes del General Simón Bolívar (2004) y Los Años de la Guerra a Muerte (2007).

Posteriormente a este evento académico, se efectuó un seminario sobre el tema de la Novela Histórica venezolana, contando con la presencia del escritor Szichman, organizado por el Departamento de Lenguas Modernas, el Grupo de Investigaciones Domingo Miliani y el Laboratorio de Arte y Poética del NURR- ULA, actividad que igualmente hizo propicio el escenario para que Juan Joel Linares Simancas, estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana desarrollara la interesante entrevista a este escritor, quien acertadamente tituló “La Historia Latinoamericana está por hacerse”.

Si bien es cierto que Szichman hace una serie de reflexiones acerca del poder en América Latina y cómo se ha escrito la historia, señala que la Novela Histórica ha servido para desmitificar y cuestionar

la historia y el discurso oficial que se teje alrededor de hechos y actores sociales que han sido utilizados para crear, simplificar y recrear la historia y justificar el poder, no sólo en Venezuela sino en todo el contexto latinoamericano.

Desde este punto de vista, la contribución que hace y concretamente formula el escritor Mario Szichman de hacer novela histórica es que la misma permite de alguna manera forjar conciencia crítica, reconstruir y descubrir, a través de los episodios y vacíos históricos ciertos rasgos de identidad, de orgullo y, a veces hasta vergüenza por nuestro pasado. Dejemos pues que Szichman hable por sí mismo.

ENTREVISTA AL ESCRITOR MARIO SZICHMAN La historia latinoamericana está por hacerse

*Juan Joel Linares Simancas**

He tenido la dicha y al mismo tiempo el privilegio de haber compartido entre algunas interrogantes y otras no tanto con Mario Szichman. Durante su visita el escritor argentino residenciado en los Estados Unidos, compartió sendos y agraciados aspectos que giraron en torno a la novela histórica y a su producción literaria. Nacido en Argentina en el año 1945 Mario Szichman, ha explorado entre el periodismo y la ficción asuntos de la memoria histórica de nuestro país. Entre los años 1967 y 1971 trabajó como periodista y gran parte de su producción la hizo en Venezuela, a quien conoció por distintas razones, entre de ellas, porque quería conocer el mar Caribe. En una segunda etapa entre 1975 – 1980 fue profesor de literatura de la UCAB. Escribió las novelas *Crónica Falsa*, (mención Casa de las Américas, 1969), y *los judíos del Mar Dulce* 1971, autor además del ensayo *Miguel Otero Silva: mitología de una generación frustrada*.

Su novela *a las 20: 25 la señora entró a la inmortalidad* ganó en 1980 el premio de Literatura Ediciones del Norte de Hannover, New Hampshire, Estados Unidos. Su obra literaria ha sido reseñada en los

* Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura. Cursante de la Maestría en Literatura Latinoamericana, Universidad de los Andes, Núcleo “Rafael Rangel”. Docente de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y de la Universidad Pedagógica Libertador.

libros *Novísimos Narradores Latinoamericanos* del escritor y crítico Ángel Rama (Marcha Editores, México 1981). La trilogía de la patria boba, conformada por los papales de Miranda (2000), las Dos Muertes del General Simón Bolívar (2004), y Los Años de la Guerra a Muerte (2007), la componen novelas que se discutieron durante el segundo trimestre del año 2012 en el seminario sobre la novela histórica, auspiciado por el Departamento de lenguas modernas, el Grupo de Investigaciones Domingo Miliani y el Laboratorio de Arte y Poética del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de los Andes.

La entrevista que acá ofrecemos es apenas una parte de esa conversación, acaso, inconclusa en torno a la novela histórica venezolana, y de los innumerables discursos que se han tejido desde esas esferas de poder; y que de alguna u otra manera han puesto a nuestros héroes de la gesta independentista como dioses y no como hombres. Además, de la actitud crítica hacia los acontecimientos del pasado y como estos se vislumbran en el presente. Apenas unas cuantas horas compartí con Mario Szichman una tarde de mayo; y ya éramos amigos. Dejemos pues, constancia de ese encuentro con una de las figuras emblemáticas de la historia literaria contemporánea.

Paul Ricoeur decía que se escribe aquello que no puede decirse. ¿Es la novela histórica un escribir de lo que callamos, o es el poder que pretende desde sus propios mecanismos silenciar(nos)

Creo que hay dos posibilidades con la novela histórica: o exaltar al vencedor, o explicarlo. Marx señalaba en *el 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* que los muertos pesan de manera enorme sobre los vivos. A veces, hay que liberarse de los muertos, pues tienden a trabar nuestro destino. Como ocurre en la actualidad con el gobierno bolivariano. Se inventa un Bolívar inexistente para que éste se acomode a un proyecto político. Se inventa un prócer que no fue, cuando el prócer que sí fue, con sus enormes errores y tropiezos, está muy por encima de estas nulidades engreídas que hoy gobiernan Venezuela.

Dialoga la novela histórica venezolana con los momentos actuales; y ¿en qué medida la novela y la historia se cruzan?

Creo que la ventaja de la novela histórica sobre la historia, al menos en mi caso, es que nos evita la cronología. Podemos resumir años de historia en el gesto de un prócer, en una batalla ganada o perdida. En la novela existe la recurrencia, la mancha temática. Un episodio puede repetirse desde distintos ángulos, y cada vez, mostrar mejor a los personajes. Y además, es posible resumir los discursos. Lamentablemente, nuestra historia está discurseada con banalidades. Y eso, pese a que afortunadamente, hace dos siglos, no existían las cadenas de radio y televisión.

¿Abre la nueva novela histórica aquellos acontecimientos ya ofrecidos por la historiografía nacional? ¿En qué medida nos permite ésta –como discurso - otros nuevos planteamientos para generar la reflexión acerca del pasado?

La historia digamos oficial, la que se enseña en las escuelas y colegios, y eso sin ponerme dramático, es una sarta de mentiras. Y eso no ocurre solamente en Venezuela, sino en toda América Latina. Si se cuenta a la juventud otra historia, tratando de no engañarla, ni de apostar al bando del vencedor, se le desarrollará la mirada crítica. Y eso es fundamental. Sin cuestionamiento de un discurso oficial no hay posibilidad de avanzar, sólo de repetir el engaño.

¿Terrenos baldíos o lagunas discursivas en la historia latinoamericana?

Toda la historia latinoamericana está por hacerse. Tal vez con la novela histórica puedan comenzar a llenarse vacíos, y muchos historiadores recojan el desafío del novelista, para seguir sus derroteros o cuestionarlos totalmente. De todas maneras, tanto la novela histórica como los textos de historia son construcciones narrativas. Cada uno, por más objetivo que sea, siempre elige lo que desea contar, a fin de expresar sus simpatías y antipatías. No existe para mí la objetividad, la neutralidad. Pero algunos narradores, algunos historiadores, son mejores en su parcialidad o en sus prejuicios.

¿Rompe la novela histórica contemporánea con lo ya conocido por las novelas de tradición; a pesar de que ésta utiliza los mismos elementos de la narrativa para decir (nos) y decir lo que somos?

Insisto, si la novela histórica se hace para favorecer al poder de turno, no rompe con nada. Si cuestiona, ayuda a romper con mitos. Pero hay que tener en cuenta la calidad, y respetar al lector. Cuando la novela histórica cuestionadora (la única que me interesa) es buena, trasciende, porque trabaja con la inteligencia del lector. La novela histórica mala, aunque sea muy cuestionadora, no sirve para nada.

¿Crea acaso una conciencia de lo que somos como latinoamericanos?

Uno de los problemas que tenemos los latinoamericanos es que muchas veces, como se quejaban algunos escritores norteamericanos del siglo diecinueve, nos alimentamos de los restos marchitos de cosechas extrañas. Y todo aquello que contribuya a mostrar algunos aspectos de nuestra historia, no sólo ayuda a conocernos, sino también a sentir orgullo, y muchas veces pesar. Pero eso contribuye a forjar una conciencia. E insisto, debe ser una conciencia crítica. Nuestros gobernantes oscilan entre la adulación y el cuestionamiento a todo aquello que no les agrada. Forjan una historia para sus propios fines. Y el fin principal es perpetuar la mentira. Me parece más honesto y más creador el reproche final del Libertador, de que *“La América es ingobernable... Los que han servido a la revolución han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en América, es emigrar. Estos países caerán en manos de multitudes desenfrenadas, para después pasar a la de tiranuelos imperceptibles de todos colores y razas”*, que aquellos que nos doran la píldora. Sería mucho mejor demostrar que el Libertador se equivocó en su evaluación del continente, en lugar de intentar ocultar nuestros inmensos problemas. Al menos el Libertador exigía una América Latina diferente. El mejor legado que podemos dejar a las generaciones futuras es desmentir la terrible profecía de Bolívar.

En un estudio acerca del discurso histórico literario, la investigadora Margot Carrillo señalaba citando a Noé Jitrik que “el surgimiento de este tipo de novela en Latinoamérica estaría marcada por dos “tendencias o pulsiones”. 1) el deseo de reconocerse en un proceso cuya racionalidad no es clara; y 2) la necesidad del escritor latinoamericano de encontrar una definición de identidad”¹. En este sentido, en la novela *Los Papeles de Miranda*, Francisco de Miranda es un personaje cuya conciencia se halla en búsqueda de estos ideales, y creo que desde esa mirada histórica tal como lo señala Carmen Bohórquez, Miranda “es con quien el problema de la identidad americana ya prefiguraba como conciencia de la diferencia” (Bohórquez, 2006, p.16)

Creo que el Precursor nació y murió en Europa. Quiso mirar a América Latina desde una concepción europea, y por eso fracasó. Y al mismo tiempo, Miranda es el más genuino de nuestros héroes latinoamericanos. Pues somos un trasplante de Europa en el Nuevo Mundo. Tal vez lo único auténtico en nosotros es la impostura. Nuestras ideas, nuestras costumbres, nuestras esperanzas de futuro provienen de Europa. Y es en ese contraste entre dos realidades diferentes donde podemos ser originales. La nueva identidad de cada país latinoamericano consiste en absorber lo bueno que nos dio Europa, rechazar lo malo, y hacernos sentir orgullosos (y contentos) de que no somos europeos.

¿Es acaso un intento por definir la identidad del latinoamericano, llenar esos vacíos que la historia oficial ha construido?

Sí, entre otras cosas. Yo prefiero no generalizar. La novela histórica tiende a particularizar antes que a generalizar. En definitiva, lo que he intentado es explorar arquetipos de latinoamericanos. No creo en esencias. Pero hay ciertas cosas de América Latina en las que me reconozco con orgullo. Por ejemplo, la valentía, la obstinación, la creación en medio del caos que seguimos padeciendo. De otras cosas, me siento terriblemente apenado. La herencia española, con su autoritarismo, con su mentalidad feudal, con el desprecio por el trabajo físico, y lo que yo llamaría el señoritismo español, me resultan deplorables.

Mostrar, describir e incluso narrar al General Bolívar como un hombre de carne y hueso; y además en su lecho de muerte ¿permite desde una sucesión de hechos históricos la lectura desmitificadora y desacralizadora del héroe?

Bolívar el héroe es una creación de los historiadores oficialistas. No hubo nunca un prócer tan imperfecto como Bolívar. Y al mismo tiempo, la grandeza de Bolívar está en sus imperfecciones. Prefiero identificarme con ese prócer imperfecto, pues me da las esperanzas de que yo, que soy tan imperfecto, pueda superarme a pesar de mis errores. Pero el Bolívar que nos han querido imponer es tan perfecto, tan visionario, que no está al alcance de ningún latinoamericano. Y en ese sentido, es un héroe castrador.

¿Es complaciente el discurso histórico; sobre todo, con lo que tiene que ver con el poder? ¿En qué medida el planteamiento histórico oficial deja de construir, para deconstruir, negar incluso, otros asuntos de la memoria de una nación?

Nunca he visto tan claro, como durante el gobierno del presidente Hugo Chávez, la necesidad que tiene el poder para borrar la memoria histórica del venezolano, y reemplazarla con consignas tontas. Se quiere simplificar la historia del mismo modo en que se intenta simplificar la economía. Se quiere hacer creer al pueblo que hay soluciones mágicas, mientras se empobrece a Venezuela y se la hace cada vez más dependiente del petróleo. La necesidad de borrar la memoria histórica es esencial para todo gobierno que demanda perpetuarse en el poder. Lamentablemente, la única verdad del discurso oficial es su perpetua mentira.

Stefania Mosca, narradora venezolana, decía que el artista, pudiéramos decir, que el novelista, en cierta manera, toca lo indecible, está más afuera y critica o parodia o sustituye el mundo. ¿Parodia, crítica y sustituye Mario Szichman la historia venezolana mediante la ficción?

Mi intención, no sé si siempre lo he conseguido, es narrar. Lo primero que quiero hacer es seducir al lector, interesarlo en lo que

escribo. Ocurre que hay muchos episodios de la historia venezolana --o de cualquier historia-- que se prestan al ridículo. Es necesario hacer descender a los próceres de sus pedestales. No para destruirlos, sino para humanizarlos. Pero no busco originalmente burlarme, criticar, o contar una versión alternativa de la historia venezolana. Quiero que los lectores disfruten de lo que escribo. Detesto todo lo que huelga a novela de tesis. Yo no leo libros para que corroboren mis opiniones políticas. Los leo por placer. El narrador no tiene derecho alguno a que lo lean simplemente para imponer sus puntos de vista.

Juego cervantino donde los personajes entran y salen pero que también se interrogan sobre el destino casi trágico de los personajes que ya no son principales, sino que todos entran en una dinámica de la novela moderna; pero además desde un discurso histórico que devela y revela los misterios de la historia oficial. También Szichman está entrando y saliendo constantemente de sus novelas.

Coincido con Faulkner en que el sexo y la muerte son la puerta de entrada y salida de este mundo. Vivimos una cierta cantidad de años, nos reproducimos, y luego pasamos a vivir el sueño eterno. No hay novela, no hay obra alguna de ficción que no lidie con nuestro precario destino. Algunas lo hacen mucho mejor que otras. En ocasiones, he analizado ese conflicto, desde una historia personal. En otras, como en *La Trilogía de la Patria Boba*, lo he hecho desde una perspectiva histórica, que me ofrece una panorámica más vasta. Pero en definitiva, lo que me interesa es describir ese conflicto básico que todos padecemos: el de que nacemos y morimos.

Lamento muchísimo que la enfermedad del presidente Chávez se haya convertido en un espectáculo circense. La tragedia de Chávez, con cierta distancia, y cierta compasión, podría tener la dimensión de una tragedia de Shakespeare. Se trata de un hombre que anheló un poder omnímodo, y ahora su cuerpo, no el enemigo exterior, se toma la revancha.

Espero que algún escritor venezolano aborde el tema narrativo de la agonía del presidente Chávez.

***Los años de la Guerra a Muerte* la tercera novela de la trilogía, propone desde concepciones altisonantes los años más difíciles de la república, la guerra de la independencia que marcó en nuestra historia grandes conflictos que hoy por hoy son utilizados por los innumerables discursos de poder para crear una nación de falsos y amargos encuentros. Nos encontramos a unos personajes; entre ellos: José Félix Ribas, el diablo Briceño y Andrés Bello, pero además el propio Bolívar quien en medio de sus desaciertos ya contadas en la segunda novela, explora junto con los otros personajes el destino del héroe, y de los propios discursos con que se ven envueltos.**

Los años de la Guerra a Muerte es la novela que me insumió más trabajo, dentro de la Trilogía, justamente porque quise hacer una especie de novela polifónica. Intenté describir una época muy compleja, aparte de sanguinaria. Fue una lucha feudal, entre distintos jefes revolucionarios y caudillos representantes de España. Fue también muy confusa. Traté de explicar el conflicto sin hacerlo aún más confuso. Pero la novela tenía ciertas carencias. Por eso, con la invaluable ayuda del profesor Luis Javier Hernández y de la profesora Carmen Virginia Carrillo, hice una segunda versión, que creo que es definitiva, tratando de suplir ciertas carencias, de aclarar al lector y aclararme a mí mismo ciertos eventos. Es la novela que más me costó escribir, y al mismo tiempo, la que me causa más orgullo.

***Los papeles de Miranda, Las dos muertes del General Simón Bolívar y Los años de la guerra a muerte* proponen en medio de la instauración de un discurso hegemónico de poder, una nueva mirada hacia la historia de Venezuela. ¿Es posible, que la nueva novela histórica arrope esos otros territorios que la propia historia ha dejado en el camino; y los convierta ciertamente en un neodiscurso histórico por supuesto?**

Siempre tenemos la esperanza de hacer obras definitivas. Pero sólo hacemos cosas imperfectas. La intención es escribir un poco mejor que nuestros antecesores. La esperanza, es que nuestros sucesores sean mucho mejores que nosotros.

En la novela *los años de la guerra a muerte*, Andrés Bello, joven caraqueño, políglota y además poeta, construye desde su universo lingüístico todo un escenario que difícilmente podemos dejar de mencionar. Él es quien traduce, y recibe las noticias que acaecen en el mundo. Por decirlo de alguna manera, él es quien maneja la información y, por lo tanto tiene el poder para generar una serie de controversias entre las sociedades americanas.

No puedo añadir nada a tu pregunta. Me parece un excelente resumen de la posición que asume Andrés Bello en la novela. Su conocimiento del francés y del inglés lo convierte en el perfecto intermediario entre las potencias europeas que se disputan el control de la Capitanía General de Venezuela, y los patriotas que intentan crear un nuevo país. Por cierto, en la nueva versión de *Los años de la guerra a muerte*, crece muchísimo el rol de Andrés Bello. Antes era un personaje secundario. Creo que en la nueva versión es un protagonista.

Año bicentenario para América Latina. ¿Podemos hablar de independencia?

No quiero ser tremendista. Pero la guerra por la independencia consistió en quitarles a los españoles las tierras que los españoles les habían robado a los indios. Una aristocracia fue reemplazada por otra. De ahí la terrible desigualdad que se vive en América Latina. Nuestro continente vive una anomalía que tendrá que resolverse: algunos miles de personas controlan la mayor parte de la tenencia de la tierra, y millones carecen hasta de una diminuta parcela para cultivar el suelo. Y la otra anomalía es la perpetua injusticia que se ha cometido con los indios, tanto en Guatemala, como en México o en Perú.

¿Por qué nuestra Historia?

Porque es interesantísima. Nací en la Argentina, pero me aburre terriblemente la historia Argentina. ¿No te dije que escribo por placer?

¿Es el escritor de novela histórica una especie de hurgador de la historia, y sobre todo de sucesos históricos vedados?

Nuestra historia oficial es mucho más oficial que en otros continentes. Los europeos, los norteamericanos, son más críticos con respecto a su historia. En América Latina --tal vez existan excepciones-- la historia oficial es la historia de los sátrapas que triunfaron.

La historia familiar y la historia de una nación. ¿En algún momento éstas se cruzan?

Al menos en mi caso. Hice la transición de la historia de una familia judía a la historia de una Venezuela en su lucha por la independencia porque la historia personal me resultaba insuficiente para entenderme a mí mismo. Necesitaba una panorámica más amplia.

Carencia o necesidad de decir lo que nos falta. ¿Es acaso la historia de Venezuela tan estimulante para contarla a través de la ficción?

Venezuela ha sido para mí un territorio mágico. No sé si me he inventado mi propia Insula Barataria, pero es muy difícil encontrar una historia tan apasionante. Dios bendiga a Venezuela por todas las fallas que tiene y por la calidez que siempre me han ofrecido sus habitantes. Venezuela tiene futuro. Otras naciones sólo se recuestan en el pasado, como es el caso de Argentina.

¿Qué es escribir novelas históricas? Pero además ¿quién es Mario Szichman escribiendo novelas históricas?

En mi caso, escribir novelas históricas es una forma de la megalomanía. Imagínate, poder ubicarme en el lugar de don Francisco de Miranda, del Libertador, de personajes como El Diablo Briceño, Boves, José Félix Ribas, o don Andrés Bello. Y además, en ocasiones, como en los casos de Miranda y de Bolívar, prestarles mi voz. Y mi voz es la de un argentino, no la de un venezolano. Y con eso quiero indicar que tan mal no lo hice al incursionar en sus vidas, pues creo haber evitado algunos errores de alguien que viene de otras latitudes.

Hasta que comencé a escribir novela histórica, no me animaba a hablar en primera persona. Siempre me refugié en la tercera persona, algo más neutral. Pero para que veas cómo ayudan otros escritores a que perdamos el miedo, recién me animé a hablar en primera persona cuando descubrí a Jim Thompson, que es para mí el Dostoievski norteamericano. Thompson usa la primera persona en sus mejores novelas. Si tienes ocasión, lee al menos *Pop. 1280* (Creo que fue traducida como *1280 habitantes*, o cosa similar) y *The Killer Inside Me* (¿Tal vez el asesino dentro de mí?). Si te interesa saber cuál es la influencia principal que ha existido en mis novelas sobre la Trilogía de la Patria Boba, encontrarás la respuesta en Jim Thompson. El escribía novelas policiales y yo intento escribir novelas históricas, pero Thompson me enseñó la manera de construir diálogos, y de armar personajes. Ah, otra cosa: la primera persona sólo me sirve cuando el personaje que encarno muestra su maldad o su villanía. No quiero decir con eso que Miranda o Bolívar hayan sido villanos. Pero sólo si uno habla en primera persona desde los defectos, no desde las virtudes, el lector se interesa por esos personajes. De lo contrario, se aburre muchísimo.

¿Qué lugar ocupa el escritor en medio de la banalización y la desesperanza?

Si el escritor es tan banal como el tiempo en que se vive, no ocupa lugar alguno. Si el escritor es bueno, las esperanzas que provoca son infinitas. Una de mis frases favoritas, que repito casi cotidianamente como un mantra, es ésta de Graham Greene: «El mundo es absurdo, por eso siempre hay esperanzas». Yo soy un ejemplo viviente de ese mundo absurdo. Algún día te contaré, de manera personal, cómo, cuando menos uno se lo espera, cuando está más solo y más triste, surgen los milagros, y retorna el amor. Yo he sido testigo de ese milagro, un milagro que es ahora cotidiano. Por supuesto, hay que ayudar un poco a los milagros. NUNCA, ni en medio de la peor desesperanza, abandones tu proyecto. «Libro tras libro, y que los eunucos bufen», decía el genial Roberto Arlt, otro enorme escritor que te recomiendo leer. Arlt me ha proporcionado esta frase inolvidable: «El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo».

A mí me gusta siempre analizar las vísperas. Te garantizo que hasta el día previo al que caen los tiranos, o retorna la justicia, todo el mundo cree que los tiranos o la injusticia serán eternos.

¿Murió Bolívar de tristeza?

Sí. Algo que sería interesante de trabajar es su costado melancólico, quizás producto de su tuberculosis. Y un texto que convendría analizar es *La Nueva Heloísa*, de Rousseau, que Bolívar nunca se cansaba de leer. Para mí es una espantosa novela romántica. Pero fue un best-seller en su tiempo. Creo que tú, que eres un poeta, podrías sacarle bastante jugo a esa novela, si la miras con los ojos de Bolívar. ¿Por qué esa obsesión con esa novela deplorable? ¿Por su costado romántico? ¿Por ese amor trágico entre dos amantes? ¿Qué teclas tocaba de la personalidad del Libertador? Fíjate que Miranda no era un romántico. El era un heredero del racionalismo francés y del utilitarismo inglés. Y por ende, su actitud frente al mundo era muy diferente. Miranda nunca perdió el optimismo, ni siquiera cuando estaba preso en La Carraca. Bolívar nunca perdió el pesimismo, ni cuando lo coronaron de laureles. Y un padre fundador pesimista es una losa muy pesada que oprime las esperanzas de un pueblo.

Bibliohemerografía

Bohórquez, C. (2006). *Francisco de Miranda, precursor de las Independencias de la América Latina*. Caracas – Venezuela. El perro y la rana ediciones.

Carrillo, Margot (2004) *La novela histórica las posibilidades de un género*. *Revista CONCIENCIATIVA*. N 6,p.140-141